

## **PROPUESTA DEL PARTIDO INTRANSIGENTE PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UN FRENTE-MOVIMIENTO POLÍTICO Y SOCIAL.**

La Convención Nacional, en su reunión del 11 de Agosto de 2007, aprobó la fórmula presidencial y el documento “Plataforma Electoral del Partido Intransigente: Aportes Programáticos para la Concertación Plural”. En ese documento - en relación a la necesidad de un nuevo instrumento político- se expresa: “En la Argentina de hoy, la recuperación de legitimidad de la mal llamada “clase política” apenas se limita al liderazgo del presidente Kirchner y a un reducido número de dirigentes. Pero ésta es una tarea que no puede delegarse solamente en el Presidente, sino que dependerá fundamentalmente de la capacidad militante de las organizaciones populares para ir llenando el vacío de representación que se manifestó descarnadamente en las jornadas de diciembre de 2001. En este sentido es la acumulación de fuerzas o poder político, como consecuencia de la mayor legitimidad social obtenida, lo que irá generando las condiciones para profundizar los cambios en materia socioeconómica, en las relaciones internacionales y en la política regional “.

“En este camino debemos lograr la confluencia de diversas identidades políticas populares en un proyecto de nación compartido, en una dinámica que necesariamente traerá aparejado el surgimiento de nuevos referentes de este espacio a lo largo y a lo ancho de nuestro país. Sin nuevos referentes políticos que expresen el quiebre del 2001 y el anhelo de una Argentina mas igualitaria, democrática y soberana; si no se logra construir organización territorial que consolide esta propuesta; sin proyecto compartido y sin la presencia conciente organizada y movilizadora de las mayorías populares, en la lógica contradictoria entre continuidad y ruptura que caracteriza la etapa, las perspectivas de cambio se verán dificultadas”.

“Ello requiere, a su vez, de una nueva herramienta política, cuya legitimidad se construya en base a su capacidad de aglutinar, organizar y movilizar a las clases y sectores que van a conformar el nuevo boque histórico en torno a un programa de transformaciones que contemple los intereses nacionales, que no son otros que los de las mayorías populares”

Este documento desarrollará las propuestas que nuestro Partido ha venido elaborando y hoy aporta para la construcción de una nueva herramienta política que permita la profundización del cambio que el Gobierno de Néstor Kirchner ha abierto para nuestro país y que debemos afianzar durante el gobierno de Cristina Fernández.

## **LA HERRAMIENTA POLÍTICA Y SUS CONDICIONANTES GEOPOLÍTICOS**

Decían los Aportes para el Proyecto Nacional del año 75, documento fundacional del PI, que “la misión histórica del capitalismo había concluido” en referencia a la posibilidad de generar mejores condiciones de vida para la humanidad. A poco más de 30 años y a 15 de la caída del Muro de Berlín, el marco creciente de violencia, desigualdad y pobreza estructural que este modo de producción y distribución provoca, no hace más que confirmar aquel diagnóstico.

La crisis mundial de las políticas neoliberales impulsadas por la lógica que preside los movimientos del capital financiero, que gestiona el proceso de globalización desde su perspectiva ideológica, suscita repudios y movilizaciones en todo el planeta. La polarización social ha llegado a extremos que eran insospechables poco tiempo atrás: Según el Informe del PNUD de 2006 “Vivimos en un mundo de grandes contrastes. El 40% más pobre de la población mundial, los 2.500 millones de personas que viven con menos de dos dólares por día, representan el 5% de los ingresos mundiales, en tanto que el 10% más rico representa el 54%” “los ingresos combinados de las 500 personas más ricas del mundo superan actualmente los ingresos de los 416 millones de personas más pobres”.

El proceso de valorización del capital en la esfera productiva, luego de finalizada la segunda guerra mundial, comenzó a mostrar signos de agotamiento a finales de los ‘60, dando lugar a una fase de financierización de la economía; esta fase caracterizada por la valorización financiera del capital que no podía realizarse en la esfera productiva comienza a mostrar signos de agotamiento a partir de las sucesivas crisis en la periferia – México, Brasil, Sudeste Asiático, Argentina, etc. – hoy se extiende al centro mismo del sistema.

El agotamiento, luego de más de tres décadas de hegemonía, de la fase neoliberal del proceso de acumulación de capital a escala mundial caracteriza a esta transición por la recuperación de espacios del capital productivo por sobre el capital financiero. Esta recuperación se genera a partir del surgimiento de renovados actores como la India, China, Rusia, Europa Oriental, etc. La situación descrita, y particularmente la emergencia de China como oferente de productos industriales a menores precios y gran demandante de productos primarios, configuran una gran oportunidad para los países latinoamericanos que ven cómo, en este contexto y con posibilidades de sostenerse en el mediano plazo, se revierte la teoría según la cual los precios de los productos que exportan sus países tienden a abarataarse con el transcurso del tiempo en relación a los que exportan los países desarrollados (Teoría del deterioro de los términos del intercambio).

En este marco es que se desarrolla un proceso de decadencia del “núcleo duro” del sistema, compuesto esencialmente por los organismos financieros internacionales, el G7, el complejo militar-industrial de los EEUU y la expresión política de estos intereses: el Departamento de Estado Norteamericano. Su misión, consistente en continuar con la dominación, la explotación y la acumulación de capital a cualquier costo, instrumentando distintas estrategias para viabilizar dichos objetivos, se ve cada vez más obstaculizada.

Su despliegue militar suscita cada vez más repudios en todo el mundo, un número creciente de naciones, sean estas del centro o la periferia del sistema económico, se encuentran renuentes a sostener una cruzada antiterrorista o de combate al narcotráfico según la particular visión del Departamento de Estado Norteamericano; porque comienzan a sospechar que estas excusas encierran otras razones, más ligadas a intereses económicos y geopolíticos que a visiones morales de la vida.

Si bien es altamente probable que ello conduzca a cambios tácticos en la coyuntura, no parece fácil que el imperio abandone su rol de garante militar del orden mundial vigente, atento las ventajas que ello le trae aparejado. Nos encontramos en una etapa de decadencia del gendarme mundial post guerra fría; pero a no equivocarse, porque el elefante en su desesperación puede arrastrar a varios en su caída y su declinación se verificará en tiempo histórico y no en las urgencias de la coyuntura.

En América Latina, fracasado el Acuerdo Multilateral de Inversiones (A.M.I.) impulsó su versión corregida y aumentada: el ALCA (Acuerdo de Libre Comercio para las Américas) como válvula de seguridad hemisférica para colocar sus excedentes de producción y coto de caza privado para el accionar de sus multinacionales. Ante el nuevo fracaso en la Cumbre de Mar del Plata profundizó su política de Tratados de Libre Comercio (TLC), país por país.

Es la política de dividir para reinar. Sin embargo hoy, surgen nuevas expresiones en el nivel político e institucional de América Latina dispuestas a asumir la perspectiva regional con independencia de criterio, abonando el camino de una integración que tenga en cuenta el interés de los pueblos.

Sobre estos escenarios con oportunidades y acechanzas, América Latina deberá desarrollar las políticas de unidad y fortalecimiento de su capacidad de decisión para ir configurando las bases de una nueva integración al servicio de nuestros pueblos construyendo una región de paz, desarrollo medioambientalmente sustentable y justicia social.

## **AMERICA LATINA: CRISIS DEL MODELO Y NUEVOS EMERGENTES POLITICOS Y SOCIALES.**

La implementación de las políticas neoliberales en América Latina, ha provocado un aumento desmesurado de la pobreza, la marginalidad y la destrucción productiva sobre un escenario social que carga con siglos de dependencia y explotación. La respuesta popular a través de múltiples luchas sociales y políticas a lo largo de estos años ha logrado modificar el escenario, generando dos hechos trascendentes:

- 3- La crisis de representación de las viejas oligarquías partidarias que adscribieron al modelo neoliberal.
- 4- La emergencia de nuevas referencias políticas y sociales que cuestionaron frontalmente dicho paradigma y que han logrado a través de sus luchas convertirse en opciones de poder; tal el caso del Partido de los Trabajadores en Brasil, el Frente Amplio en Uruguay, Evo Morales en Bolivia, Chávez (el Movimiento Bolivariano) en Venezuela, Ortega en Nicaragua, Correa en Ecuador, etc.

Es en este nuevo escenario político y social donde se debe insertar nuestra lucha, ya que nuestro presente y futuro como país está indisolublemente ligado al destino de los pueblos latinoamericanos. Estamos convencidos además, de la construcción política, social, económica y cultural del Bloque Regional del MERCOSUR, porque nos permitirá diseñar -a la manera de la Comunidad Económica Europea- un espacio estratégico común de acumulación desde el cual, impulsar nuestra inserción en la economía internacional. Argentina, aplicando un fundamentalismo de mercado llevado hasta el paroxismo, alumno ejemplar de las doctrinas neoliberales en esta parte del continente durante los '90, soportó luego la debacle absoluta del modelo y sus nefastas consecuencias. Por ende, también la crisis de representación política de los partidos tradicionales y el FREPASO que lo sostuvieron y - como consecuencia - la emergencia de nuevos actores y organizaciones políticas y sociales.

## **ARGENTINA: 30000 DESAPARECIDOS Y CRISIS DE REPRESENTACIÓN**

Las políticas neoliberales en nuestro país fueron llevadas hasta sus últimas consecuencias por el menemismo. En este sentido, Menem fue el continuador del proyecto conservador implementado por la Dictadura Militar a partir del golpe del '76, con Martínez de Hoz como Ministro de Economía, luego consolidado por Cavallo con las políticas de privatización, desregulación y apertura de la economía. Pero el golpe del '76 tenía también otros objetivos que cumplir: fue el "Caballo de Troya" a

través del cual el bloque dominante destruyó lo que quedaba del modelo productivo industrialista ligado al mercado interno que bajo diversas concepciones había sido implementado desde mediados de la década del '40. En este sentido, la dictadura - como brazo armado de los sectores reaccionarios y conservadores - desató una cacería sobre los emergentes sociales más notorios de este proceso: dirigentes y entidades empresariales que constituían lo que se conoció como burguesía nacional, dirigentes de la clase obrera organizada, intelectuales, dirigentes sociales, políticos y estudiantiles. Este “vacío dirigencial generacional” se percibió a partir de la restauración democrática de 1983, cuando la apertura política consolidó en el poder expresiones surgidas de los viejos aparatos partidarios de la U.C.R. y el P.J., máquinas burocráticas de poder, más atentos a explicar las formas que el fondo de los procesos sociales y económicos, con una alta dosis de pragmatismo, clientelismo y corrupción en sus estructuras dirigenciales, permeados por el pensamiento único y funcionales a las estrategias del poder económico. El resultado de sus acciones dejó este país, desindustrializado, reprimarizado, con inéditos niveles de pauperización, fragmentación y exclusión social. En Argentina, granero del mundo, con una producción de alimentos para atender a más 300 millones de habitantes, el hambre se instaló en su geografía con cerca del 60 % de la población bajo el nivel de pobreza.

### **LA PEDAGOGÍA POLÍTICA EXCLUYENTE Y NO PARTICIPATIVA**

Pero no alcanza para un análisis más medular comprobar el grado de complicidad por acción u omisión de los dirigentes políticos de la U.C.R., el P.J. y buena parte del centroizquierda con el modelo neoliberal y sus agentes económicos e institucionales. Es necesario también comprender que los mismos fueron emergentes de un proceso más amplio que incluyó a buena parte del empresariado, la dirigencia sindical tradicional y vastos sectores sociales que fueron permeados por el discurso acerca de la “ineficiencia estatal” y el “posibilismo” expresión ideológica que sostiene que sólo se puede hacer lo que el poder permite. El saqueo fue posible porque la vieja cultura política de masas, paternalista y clientelar logró hegemonizar el imaginario colectivo y centrar el debate democrático en sus aspectos formales y no sustanciales, ocultando a los ojos del pueblo sus verdaderos fines.

Los cambios que nosotros propiciamos para nuestra sociedad: una justa distribución del ingreso, un nuevo modelo productivo, una justicia independiente, democracia informativa, salud, educación, seguridad, vivienda y empleo para todos; en síntesis, la socialización del poder, la riqueza y la cultura requieren indefectiblemente la participación y apoyo

del pueblo. Porque sin los destinatarios directos implicados en el proceso, todo gobierno popular sufrirá el hostigamiento permanente y la desestabilización de los sectores del privilegio. Esta concepción ideológica nos separa radicalmente de las prácticas políticas del pasado. No entendemos a la democracia solamente como la costumbre reiterada de votar cada dos años y después volvernos para casa. Esta cultura política forma parte del pasado y fue hábilmente aprovechada por la sociedad política para tejer acuerdos con los lobbies económicos a espaldas del pueblo. La pensamos como un ejercicio continuado de participación y control popular de los actos de gobierno.

### **LOS NUEVOS EMERGENTES SOCIALES Y POLITICOS**

La crisis final de la Convertibilidad que conllevó el alejamiento de De la Rúa luego de la pueblada del 19 y 20 de Diciembre del 2001 y los sucesivos recambios políticos, han abierto un nuevo escenario donde lo viejo estaba seriamente cuestionado por el “que se vayan todos”, reflejo del hartazgo popular y lo nuevo que se expresa en múltiples formas de la lucha social, organizada en asambleas populares, piqueteros, organizaciones sindicales, agrupaciones de consumidores, ambientalistas, O.N.G, partidos y movimientos políticos, etc, encontró en el gobierno de Néstor Kirchner y su rumbo estratégico - mas allá de las diferencias- la posibilidad de construir un espacio político común desde donde proyectar una estrategia de poder popular. Las dirigencias partidarias de las grandes fuerzas con que contaba el país para expresar sus opciones presidenciales (el P.J. y la U.C.R.) no advirtieron los claros mensajes de la ciudadanía, expresivos de su repudio a la complicidad con el modelo neoliberal, que exhibieron en las gestiones de gobierno en los últimos treinta años. Así cuando la ejerció el P.J. a partir de 1974 en manos de Isabel Perón, López Rega, Rodrigo y otros y decidieron dar protagonismo a las multinacionales y desoír la protesta popular, en la primera oportunidad que se tuvo de elegir presidente, el comicio castigó al Justicialismo eligiendo en 1983 al candidato radical. Y en el '89 al concluir Alfonsín su mandato con las mismas claudicaciones ante la deuda externa y la gestión económica de Sourrouille - Machinea, apartó a la U.C.R de la presidencia y eligió al candidato del peronismo en la misma línea de repudio al sometimiento y a la desigualdad social. Pero la gestión menemista importó, junto con la mayor traición al mandato popular, la mayor entrega del patrimonio nacional, llegando a su máxima expresión el desequilibrio social con desocupación y miseria. Consecuentemente, al término de la década de su mandato, el pueblo se pronunció contra la continuidad del peronismo en 1999 votando por el candidato de la Alianza que levantaba el programa contenido en la Carta de los Argentinos y que prometía un gobierno

autónomo en defensa del interés nacional y de las demandas sociales. Esta vez, la crisis económico social desatada por el empeño en mantener el modelo, con el ajuste a los dictados de los organismos financieros internacionales, no respetó plazos culminando con la disolución del Frepaso primero y la caída del gobierno ante la demanda popular, sin necesidad de golpe militar, lo que no se producía con esos efectos en la vida institucional del país desde la Revolución del Parque en 1890. Todos estos elementos objetivos nos marcan el fin de un ciclo político y la desautorización para que, lo que se ofrecía como los dos grandes partidos legitimados para ello, puedan seguir siendo alternancia de poder en Argentina y el gobierno de Kirchner lo demuestra palmariamente. De allí la responsabilidad que nos convoca ya, a la construcción del espacio que demanda esa estrategia de poder popular. Por la misma razón es indispensable continuar llenando ese vacío de confianza que manifiesta la mayoría, porque también es responsabilidad insoslayable de todos los elencos políticos y sociales que hemos enfrentado al “modelo de la solución única”, dar batalla en todos los frentes y ofrecer cauce para recuperar esa confianza en las propias decisiones. Agreguemos que ese protagonismo se desvirtúa, cuando se lo limita a exhortar al voto sin destinatario, que encierra en el fondo abstenerse de actuar con el impulso debido con las definiciones que debemos al país y a su pueblo.

Antes de desarrollar nuestra propuesta es necesario profundizar en el análisis de la crisis de los Partidos Políticos y sus causas, de manera que la propuesta político organizativa que se plantea tenga potencialidad para encontrar una respuesta adecuada a esa crisis y con la perspectiva puesta en su utilidad en el largo plazo.

## **LA CRISIS DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS**

Los sistemas de partidos, antes de la instauración del modelo neoliberal, cumplían funciones de mediación entre la sociedad, el mercado y las instituciones estatales. Sus actividades básicas se caracterizaban por la búsqueda de los objetivos no particulares a través de ideologías y programas; la articulación y agregación de intereses sociales; la movilización y socialización de los ciudadanos, mas abarcativas en las coyunturas electorales; la convocatoria, integración y formación de cuadros de gobierno; la selección de los candidatos para los cargos electivos; etc. En América Latina los partidos de masas de orientación nacional-popular y de izquierda, desplegaban sus cuadros en la sociedad civil, participando o impulsando su organización, para la conformación y desarrollo de un amplio movimiento popular que sirviera de base de sustentación social a los procesos de liberación nacional.

La crisis tiene las siguientes manifestaciones:

- \* Crisis que afecta su funcionamiento, credibilidad, capacidad de convocatoria.
- \* Crisis que afecta a todos los Partidos, independientemente de su identidad político- ideológica, si bien nos interesa profundizar en las causas que afectan, en América Latina, a los partidos de masas de orientación nacional-popular y de izquierda / centroizquierda.
- \* La crisis se manifiesta en: proliferación de conflictos internos, pérdida de afiliados y militantes, rechazo social, pérdida de representatividad, aislamiento. Los partidos políticos han abandonado también algunas de sus misiones: contener, organizar, informar, capacitar, transformar; se esterilizan, devienen maquinarias exclusivamente electorales, optando por generar un vínculo puramente clientelar.
- \* Frente a esta crisis, no han sido las organizaciones tradicionales quienes han buscado nuevas formas para lograr representatividad. Muy por el contrario, la búsqueda ha partido de distintos sectores sociales, construyendo una experiencia inédita en nuestro país en cuanto a la diversidad de estrategias para expresar y resolver el conflicto.

No se trata de una crisis propia de los partidos políticos sino del conjunto de organizaciones de la sociedad civil y sus formas de representación, que abarca además a la democracia representativa en su conjunto. Ponemos especial énfasis aquí - por las limitaciones propias de este documento- a las que afectan con mas intensidad a los partidos de masas, nacidos entre finales del siglo XIX y mediados del siglo XX, fundados en identidades nacionales y de clase y con ideologías e intereses bien definidos. El modelo neoliberal va a producir transformaciones profundas en el funcionamiento del Estado el mercado y la sociedad, entre las que cabe mencionar:

- \* El debilitamiento del Estado –real y simbólico- como referente central de la organización social y nacional.
- \* Las aceleradas transformaciones económicas que se han producido en los últimos años, modificaron sustancialmente el cuerpo social, cuyas crisis no han podido ser contenidas, comprendidas ni expresadas por los partidos políticos. Entre esos cambios se puede mencionar: la fragmentación de las



sociedades, el debilitamiento de las relaciones salariales, la exclusión social creciente, la configuración de identidades sociales desagregadas representadas por intereses diversos y, a veces, contradictorios.

- \* Para que ello sucediera, se necesitó desarrollar un proceso cultural de alta penetración que le sirviera de andamiaje: instalación del individualismo y la ahistoricidad, es decir la ruptura entre pasado, presente y futuro, hecho que posibilita destruir los lazos identitarios, las pertenencias.
- \* La sustitución de parte de sus funciones de mediación por los “medios masivos de comunicación” en especial en la configuración de la agenda de temas prioritarios, la visualización de reclamos sociales, la concreción de respuestas, etc.
- \* El nuevo modelo económico y social es desintegrador de las demandas, organizaciones y valores anteriores. Así, para el nuevo esquema de dominación el funcionamiento de la política y los partidos políticos conocidos hasta entonces carece de funcionalidad con el nuevo modelo.
- \* Su rol, que era realizar una acción armonizadora e integradora de las conflictividades generadas por las relaciones entre el Mercado y la Sociedad, teniendo al Estado como el instrumento esencial para el logro del progreso y desarrollo social, ya no se adecua al nuevo tipo societal.

La crisis del 2001 y la consigna “que se vayan todos” marca claramente el estallido del sistema de representación en nuestro país y la implosión del patrón de acumulación financiera y su sustitución por uno de base productiva, abren una etapa de transición caracterizada por la necesidad de reconstruir el sistema de representación y la pertinencia o no del instrumento partido y su rol en la reconstrucción del movimiento nacional y popular.

En los siguientes capítulos desarrollaremos nuestra visión y un marco general de propuestas por la que – entendemos - deberá transitar la construcción del un instrumento político al servicio de los intereses del campo popular.

## **LA INEFICACIA DE LA DISPERSIÓN**

Como se dice habitualmente, la derecha tarda mucho menos en lograr acuerdos porque la unifican sus intereses, mientras que en el archipiélago

popular la unidad es más difícil porque lo que se sostienen son principios. Si bien esto es parte de la verdad, el contacto cotidiano con la profundidad de la crisis y sus posibles caminos de resolución, nos hace ver que las diferencias objetivas en el campo nacional-popular, de la izquierda y el centroizquierda política y social, tienen que ver más con posicionamientos individuales devenidos en irreductibles espacios ideológicos que con insalvables diferencias para vertebrar un proyecto común.

Esta seria deficiencia también deja planteada la pregunta acerca de la verdadera vocación de poder de parte de este espacio, dado que siempre resulta más cómodo moverse en el plano de la disputa ideológica que afrontar las imperfecciones de la realidad social y política, a partir de la cual construir una herramienta organizativa y política amplia, capaz de procesar las diferencias y potenciar las coincidencias, teniendo como horizonte la construcción de una patria justa, libre y solidaria.

### **LA NECESIDAD DEL FRENTE – MOVIMIENTO POLITICO Y SOCIAL PARA ARTICULAR LAS LUCHAS CON NUEVAS FORMAS DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA**

A lo largo de casi dos décadas de ésta, hemos planteado en sucesivas oportunidades la necesidad perentoria de intentar la construcción de una herramienta político-organizativa que no estuviera solamente abocada a las respuestas de la coyuntura electoral, sino que fuera definiendo una forma organizativa y una propuesta programática de mediano y largo plazo. Con esta finalidad hemos realizado Congresos partidarios para divulgar y apoyar las nuevas experiencias de articulación de lo social con lo político que llevan adelante los compañeros del P.T en Brasil y del Frente Amplio en Uruguay, donde si bien, cada uno conserva la impronta de su cultura política, lo cierto es que ninguno de ellos es el resultado de la improvisación coyuntural, sino de la construcción organizada, cotidiana, metódica y paciente de un proyecto colectivo de Nación, con nuevas formas de participación y control popular de los actos de gobierno y con la perspectiva estratégica puesta en la necesaria unidad latinoamericana.

Sin pretender trasladar esquemas, creemos que sobre estos horizontes compartidos debemos caminar para lograr vertebrar una nueva fuerza política con vocación de poder en nuestro país. Estamos convencidos que ni la U.C.R. (hoy en proceso de profunda crisis y dispersión), ni el P.J. (sometido a fuertes tensiones internas, producto de la crisis de representación antes aludida) transitarán este camino, porque las sucesivas “renovaciones” no han podido romper la inercia y el peso de sus aparatos. Forman parte de una cultura y una práctica política, que, de no modificarse, seguirá recibiendo el creciente rechazo de nuestro pueblo. Sin embargo, como los espacios de poder no se resignan y las viejas identidades no se

abandonan con facilidad, es imprescindible recuperar sus mejores tradiciones para colocarlas al servicio de un proceso que permita modificar la relación de fuerzas a favor de una propuesta del tipo de la que estamos exponiendo, que sólo será posible en la medida en que pongamos toda nuestra voluntad en articular las nuevas luchas y formas organizativas sociales con la construcción de un frente-movimiento político y social en una perspectiva de mediano y largo plazo.

Esta es una tarea que excede lo coyuntural, es el resultado del esfuerzo metódico, sostenido y organizado territorialmente por una voluntad política que esté dispuesta a construir una fuerza nacional de características frentistas, con criterios organizativos y programáticos compartidos.

### **¿POR QUÉ UN FRENTE Y NO UN PARTIDO?**

Nos asiste para elaborar este análisis, una de las decisiones liminares que nuestro Partido ha hecho suya al nacer: la profunda concepción frentista de la construcción política.

Es justamente en esta etapa, caracterizada por una formidable fragmentación del tejido social, que se requerirán respuestas múltiples, para lo cual es más necesario que nunca aprender a escuchar la demanda social, comprender la magnitud de cada reclamo, apelar a las distintas lecturas y a los más diversos modos del saber y del pensar.

Frente a la magnitud del daño causado sobre el tejido social, no habrá fuerza política que por sí sola pueda lograr descifrar cuanto sucede e implementar las acciones necesarias para reparar y transformar. Así como lo expresáramos hace ya unos años, un partido político único, aun surgido de "lo mejor" de las tradiciones nacional-populares y de izquierda, no lograría satisfacer las nuevas formas del reclamo social. Además, se incurriría en el error de entender lo Nuevo sin solución de continuidad histórica, lo Futuro sin pertenencia a un pasado común y la Unidad sin diversidad.

Ante esta situación surge el interrogante de por qué el Partido de los Trabajadores (PT) de Brasil pudo transformarse en el instrumento predilecto de la representación de izquierda y centroizquierda en ese país, por qué allí se ha logrado construir una fuerza de esas características y aquí no. En el conocimiento profundo de la historia política y social brasileña seguramente se encuentren las respuestas; aquí sólo tomamos algunos elementos de esa realidad histórica que nos permiten fundamentar nuestra propuesta. Brasil comparte con el resto de Latinoamérica la imposibilidad de abordar el análisis de sus sistemas políticos y su forma de representación a la manera europea. Mientras en Europa la constitución de fuerzas políticas expresó intereses clasistas originadas en luchas sociales - que buscaban representación en las instituciones estatales -, en América Latina

la acción partidaria tendió a representar coaliciones policlasistas, identificando sus demandas con el objetivo inconcluso de construir la Nación. La necesidad de fortalecer el Estado como representación e instrumento del conjunto en el proceso de construcción de la Nación por sobre los intereses de sectores sociales, debilita la importancia de sistemas de partidos como forma de representación de intereses clasistas. En este sentido, Brasil puede verse como el país de la región donde esa estatalidad en relación no ya a la debilidad sino a la falta de un sistema de partidos, alcanza su máxima expresión. Allí, los partidos que surgieron mucho después de la consolidación de una estructura estatal centralizada no van a sobrevivir al proceso iniciado con el golpe militar de 1964. Este gobierno - mediante la fortaleza que le otorga un relativo éxito en la promoción del desarrollo económico y el uso de los resortes del Estado - va a modelar el nuevo sistema de partidos. Este es el contexto histórico en que el PT nace a la vida política en Brasil, como el primer Partido Político surgido de la sociedad que logra un desarrollo de alcance nacional.

Mas allá de la debilidad y la fragmentación de las fuerzas que componen el espacio y el sistema de partidos en su totalidad y de nuestra tradición movimientista, la diferencia con nuestro país queda claramente expuesta.

Se hace necesario abordar entonces otra cuestión: construir un instrumento capaz de contener, por un lado, a la inmensa mayoría de argentinos que hoy carecen de pertenencia partidaria alguna y que no se “encorsetarán” en la estrechez de una estructura partidaria. Y por otro, contener a quienes aún mantienen esa pertenencia histórica y no están dispuestos a abandonarla.

También es importante establecer que resultará tan estéril la fortaleza pretendida a través de un solo partido político como la sumatoria lineal, estática de diversas fuerzas políticas para conformar una alianza electoral.

Entendemos que la necesidad de la etapa es la constitución de un FRENTE concebido con las siguientes características:

- \* El Frente es una construcción con reglas claras de funcionamiento, sin prácticas hegemónicas.
- \* El Frente se constituye sin exclusiones sectarias ni sumas cero. Por el contrario, es la causa común, esa que amalgama justamente porque da sentido a la lucha.
- \* El Frente es unidad en la diversidad, respeto por identidades, respeto a las pertenencias con una dinámica propia de funcionamiento, métodos y pautas para la acción.

- \* El Frente es la construcción de una decisión ideológica para accionar en política en torno a un programa común.
- \* El Frente es un espacio dinámico, con contradicciones en su interior y reglas claras para dirimir conflictos democráticamente.
- \* El Frente supone una construcción que se dará en el tiempo y no una unión transitoria ante una coyuntura electoral. No es una construcción que empieza y termina ante cada instancia electoral. Impulsar esta construcción frentista significa entender que la voluntad de cambio se nutre de la participación, de la diversidad y de la capacidad para articular las fuerzas políticas y sociales que tienen en común derrotar el modelo neoliberal y construir otro país.
- \* Por último, la construcción del Frente es el único modo posible de resignificar la política en tanto compromiso militante al servicio de la transformación social.

### **MODELOS DE CONSTRUCCIÓN FRENTISTA.**

Con posterioridad a la culminación de los Gobiernos militares en América Latina se desarrollaron procesos de transferencia de gobierno y transición con el objetivo de lograr la consolidación de los sistemas democráticos. Estas transiciones abarcaron una amplia gama de matices según la forma en que las dictaduras finalizaron y las posibilidades de condicionar los procesos democráticos. A modo de ejemplo podemos mencionar los siguientes casos: ausencia de transición a raíz de la realización de procesos revolucionarios como en Nicaragua y Cuba; largas transiciones negociadas como en Brasil; transición por colapso del régimen luego de la guerra de Malvinas en nuestro país; transición con condicionamientos frustrados como en Uruguay; transición con condicionamientos políticos e institucionales no superados como en Chile; etc. Estas dos últimas son las que nos interesa analizar someramente porque nos permiten, junto a la reflexión sobre otros temas, decidirnos por el modelo del Frente Amplio uruguayo.

Tanto en Chile como en Uruguay las transferencias de poder y los procesos de transición estuvieron precedidos por gobiernos militares extremadamente represivos que intentaron condicionar el desarrollo futuro de los gobiernos democráticos. En Chile la intervención del poder militar se instrumentó a través de una reforma Constitucional que condicionó las instituciones fundamentales del país: Senado, Corte Suprema, Presupuesto, etc. Además, la dictadura se expresó en la transición en partidos que representaron su continuidad y que tienen fuerte expresión electoral. Por

esta razón es que Partidos como el Socialista y la Democracia Cristiana - representantes de centroizquierda y centroderecha y tradicionales contendientes en décadas anteriores- se van a unir junto a otros tres partidos de menor desarrollo en “La Concertación”, expresando un bloque social cuya identidad esencial es ser la expresión democrática que permita avanzar en el proceso de consolidación institucional.

En Uruguay, si bien el proceso hasta la transferencia del gobierno fue prolongado y controlado por el régimen militar, los condicionamientos que se intentaron realizar, corrieron suerte dispar. A pesar de haber logrado proscribir a un miembro destacado de la oposición, el acuerdo formalizado entre las Fuerzas Armadas y los partidos de la oposición con expectativas electorales para condicionar a estos últimos, prácticamente se convirtió en letra muerta con la asunción del nuevo gobierno y las Fuerzas Armadas perdieron su capacidad de controlar y limitar la transición. Así los partidos que se expresan en el terreno electoral son los mismos que existían antes de la dictadura militar. El Frente Amplio es la expresión de unidad de la izquierda y el centroizquierda que además desarrolla política de alianzas con sectores progresistas / centristas y su identidad esencial no se agota en el sostenimiento del sistema democrático sino que está referida a la necesidad de transformaciones económicas y sociales profundas.

En nuestro país, “La Alianza”, expresión de la unión del centroizquierda representada por el Frepaso y la centroderecha delarruista de la UCR, fue presentada en su momento como una coalición de gobierno que pretendía asimilarse a La Concertación chilena. Aquí, las instituciones de la democracia formal y representativa no habían heredado condicionamientos institucionales del gobierno militar, por lo tanto el fin perseguido por la coalición no podía asimilarse al de la Concertación. La identidad esencial de la Alianza estaba caracterizada por la lucha contra la corrupción, el mejoramiento de la calidad institucional avasallada por el menemismo, la necesidad de una gestión transparente, cuestiones que permitirían generar condiciones para modificar los contenidos de un modelo sentido por la dirigencia como el único posible.

Si bien éste no es el lugar para detallar los contenidos de las medidas de gobierno llevadas a cabo por la Alianza, es claro que la dirigencia de ambos instrumentos políticos claudicó en los tres objetivos. Mas claro aún , después del colapso del gobierno de la Alianza ,fue el agotamiento del modelo económico neoliberal y la necesidad de un proyecto nacional que transformara profundamente las estructuras económicas, sociales y culturales.

El rumbo que el presidente Kirchner fue imprimiendo a su gobierno y que Cristina Fernández pretende profundizar en un marco dinámico de alianzas, muestran claramente la necesidad de construcción de un nuevo instrumento político. Si el objetivo perseguido es éste, va de suyo

que la unión de sectores radicales y peronistas, la izquierda, la centroizquierda e independientes, con militancia política y social, consolidaría la posibilidad de hacer efectivo un proyecto transformador.

Estas son algunas de las razones de contexto histórico y de definiciones ideológicas que nos llevan al convencimiento que es el modelo frenteamplista el más asimilable a la realidad social y política de nuestro país. En lo que respecta a las formas organizativas de ambas construcciones frentistas, también son destacables las diferencias.

En el caso de la Concertación, se trata de una construcción frentista sobre la base de dos partidos consolidados y con fuerte representación electoral con formas organizativas que no tienen por objetivo sintetizar distintas visiones.

En el caso del Frente Amplio, las formas organizativas parten de la obligación de participar en instancias comunes desde la base a los más altos niveles de la organización como forma de garantizar procesos de síntesis en las concepciones y en el accionar de la fuerza.

### **PROPUESTAS PARA LA CONSTITUCIÓN DE UNA FUERZA POLÍTICA FRENTISTA-MOVIMIENTISTA PLURAL, UNIDA, ORGÁNICA E INSTITUCIONAL.**

La utilización como modelo de una experiencia realizada en otro país siempre entraña riesgos, aún en un caso tan cercano como es el de Uruguay. Mas allá de las cercanías, experiencias históricas, cultura política, homogeneidad poblacional, estructura territorial y productiva, etc., se generan condicionantes importantes que una mera traslación mecánica de experiencias no podrá saldar. Servirá, sin duda, como una guía para la acción que nos permitirá realizar nuestra propia búsqueda sin repetir los frustrantes caminos transitados en los últimos tiempos.

Intentamos aquí desarrollar pautas que dejen atrás las experiencias de construcción de alianzas o frentes electorales transitorios con poca densidad orgánica e institucional tan propias de la cultura política de nuestro país y avanzar en la visualización de los requisitos que hagan posible la construcción de un frente permanente político y social que agrupe partidos, organizaciones sociales y ciudadanos independientes.

Sin perjuicio de la necesaria profundización que este debate requiere, ya que este documento sólo intenta ser un aporte mas a la discusión, proponemos las siguientes pautas organizativas para la construcción frentista:

**1.-** Suscribir una Declaración Constitutiva integrada por una Declaración de Principios, Bases Programáticas y Acuerdo Político de las fuerzas integrantes del Frente.

2.- Conformar una organización con el carácter de Frente-Movimiento con el objetivo de articular organizaciones políticas, sociales y ciudadanos que compartan su misma concepción y práctica política frentista.

3.- Sus integrantes se comprometen al mantenimiento y defensa de la UNIDAD, el respeto recíproco de la pluralidad ideológica y el acatamiento de las resoluciones emanadas de sus órganos de conducción transitorios.

4.- Acordar una organización provisoria hasta la constitución del Primer Congreso Nacional del FRENTE que ratifique la Declaración de Principios, las Bases Programáticas y el Acuerdo Político; aprobando además un Estatuto que regle su organización interna.

5.- Preparar un proyecto de Estatuto que regirá la organización interna del FRENTE, y sus relaciones nacionales e internacionales, sobre la base de los siguientes preceptos:

#### **I.- Sobre la organización interna del Frente:**

- \* Organización que garantice la representación federal.
- \* Un piso de representación de los partidos que integran el Frente en el orden nacional y en los niveles provinciales y municipales donde tengan desarrollo.
- \* Confeccionar un Padrón de Adherentes oficial, central y actualizado integrado por los afiliados de los partidos integrantes del Frente que deseen participar activamente en su organización y ciudadanos independientes que firmen su conformidad con la declaración de Principios, Bases Programáticas, Acuerdo Político y se comprometan a respetar el Estatuto, las decisiones de sus autoridades y cumplan regularmente con su obligación de cotizar.
- \* Desarrollar el Frente a partir de Organizaciones de Base Territoriales y Sectoriales. En las organizaciones de base territoriales se integran, en una zona determinada, todos los adherentes al FRENTE, ya sea que pertenezcan a una fuerza política o lo hayan hecho en calidad de independientes. En las organizaciones de base sectoriales se integran, con la condición de su participación en una organización social (trabajadores, empresarios, estudiantes y demás movimientos sociales), todos los adherentes al Frente.



- \* La integración al padrón de adherentes, mantener la cotización al día y la adscripción a una organización de base (territorial o sectorial) serán requisitos indispensables para la participación en la vida interna del Frente.

## **II.- Sobre la elección de candidatos a cargos electivos:**

- \* Autorice la posibilidad de ampliar las alianzas políticas y sociales.
- \* Permita la participación, como candidatos o electores, de independientes que no hayan adherido al Frente.

### **SÍNTESIS**

Esta “Propuesta del Partido Intransigente para la construcción de un Frente-Movimiento Político y Social” no pretende imponer una verdad revelada o transformarse en una “bajada de línea” al estilo de las tradiciones políticas de nuestro país. Es, simplemente, un intento de aportar a la reflexión colectiva de quienes militamos en espacios políticos y sociales nacionales y populares, de izquierda y centroizquierda en nuestro país. En este sentido, quienes provenimos de la tradición nacional, popular y revolucionaria estamos convencidos que la búsqueda de UNIDAD y su institucionalización, son el reclamo de la hora.

El modelo planteado parte del reconocimiento de identidades políticas consolidadas y emergentes que, por diferentes motivos – históricos, ideológicos o políticos – no están dispuestos a confluir en la construcción de un partido. Por estas razones y las que desarrollamos cuando describimos su contexto histórico, es que el modelo del Partido de los Trabajadores de Brasil – Partido con organización interna similar a la de un Frente – no nos resulta viable. Sin embargo, no podemos dejar de observar que hoy, nuestras fuerzas políticas por sí solas, tienen escasa representatividad y que existen muchos argentinos y argentinas que no están dispuestos a sumarse a ellas pero sí se integrarían a un frente que exprese lo mejor de dichas tradiciones.

El modelo propuesto debe garantizar el pluralismo partidario, posibilitar la participación de ciudadanos independientes y además garantizar los procesos de síntesis que permitan potenciar la construcción colectiva. De aquí la organización que se plantea: **Frente con estructura de Partido.**

Finalmente, la dificultad mayor que observamos y que no es exclusiva de nuestro espacio ideológico sino de la cultura general de nuestro país, es el escaso compromiso con el cumplimiento de normativos, aunque hayan sido libremente pactados o sean el resultado del juego normal de las instituciones. Aquí sí vale la experiencia del PT, no para

copiar sus formas sino para inspirarnos en sus convicciones, cuando contra toda la tradición política de su país intentó y logró construir un partido no desde el Estado sino desde su inserción en la sociedad.

En Argentina constituiría, no un simple cambio en la forma de hacer política, sino una profunda transformación de su cultura política si fuéramos capaces de acordar libremente una estructura de estas características, institucionalizarla, respetar sus reglas de funcionamiento interno, sostenerla y desarrollarla en el tiempo. Construiríamos así autoridad moral para ser parte de la mejora en la calidad institucional de nuestro país que tanto se reclama y hacer efectivo el proceso de transformaciones profundas que nuestro compromiso militante anhela.

Cómo decíamos al principio del presente documento, las organizaciones populares deberán ser capaces de construir la herramienta política legitimada por la capacidad de aglutinar, organizar y movilizar a las clases y sectores con posibilidades de conformar el nuevo bloque histórico que representó en esta etapa el Gobierno de Néstor Kirchner y lo seguirá haciendo el de Cristina Fernandez

**Buenos Aires, 24 de Noviembre de 2007.**